

Recordar, compartir, aprender

**Elche**

**Juan Escribano Escribano, 67 años.**

**Rosa Horri Cano, 19 años**

## **LA VIDA LE ESCRIBIÓ “SONRISA ETERNA”**

Alegría y tristeza. Mucho y poco. Blanco y negro. Dolor y sonrisa. Llantos y risas. Juan Escribano lo ha vivido todo pero él solo se queda con lo bueno, él lo recuerda todo con una permanente sonrisa.

Desde pequeña siento admiración hacia aquellas personas que han sufrido algún percance considerable en su vida y pese a ello siguen sonriendo y viviendo si cabe un poco más. Tal vez se esconden tras una máscara para no mostrar su debilidad pero que disfrutaran intensamente de cada momento. Temen caer de nuevo, no paran de recordar el dolor pero a su vez intentan olvidar. Son personas que crean instantes mágicos para borrar los que truncan las ilusiones.

Cierro los ojos. Los abro y delante de mi encuentro un hombre, en lo primero que me fijo en su sonrisa parece como si alguien la hubiese escrito con un bolígrafo permanente, no se borra nunca. Tras un cálido saludo me fijo en la transparencia de sus ojos, como si en ellos pudiese leer cada uno de los versos que ha escrito. Poco a poco voy descubriéndolo, desvelando secretos de su vida, le conozco desde hace cinco minutos y, misteriosamente, ya lo admiro. Acompañado de su inseparable amiga, su carpeta, extiende sobre la mesa cada uno de los escritos que le ayudaran a contarme más detalladamente su intensa vida.

Juan Escribano Escribano nació en Montalvo, Albacete, un agradable 23 de octubre del año 1939. Procedente de una humilde familia en la que era el mayor de tres hermanas, a temprana edad tuvo que ayudar a sus padres en el campo y con los animales con lo cual no pudo asistir nunca a la escuela. “Las condiciones eran muy complicadas en mi pueblo no llegaba el agua, la luz, no habían médicos.” Le pregunto si era una situación difícil y él con su sonrisa permanente me contesta “Difícil no, no hay nada difícil”.

Puede ser que al estar rodeado de tanta mujer desde su infancia Juan sienta gran admiración hacia ellas. Repite sin cesar que la mujer es valiente y que fueron las personas que más sufrieron después de la posguerra: maridos desaparecidos durante meses sin recibir ninguna noticia, partos asistidos por sus vecinas, condiciones inhumanas para la educación de sus hijos, no obtenían ninguna ayuda, debían de trabajar en el campo y a su vez trabajar en sus casas. “Se ha hablado mucho de ellos pero no de ellas, estas mujeres jamás podrán pasar al olvido porque son valores históricos y humanos”.

Juan levanta su mano izquierda y de repente me percato que la tiene dañada. Con 17 años sufrió un grave accidente en el que perdió parte de la movilidad de esta, lo que nunca le ha impedido realizar una de sus mayores ilusiones: escribir. Juan considera que su generación era completamente huérfana culturalmente, el grado de analfabetismo era enorme.

Juan comenzó a escribir hace un año un libro en el que relata todas las condiciones que se vivieron en España al comienzo y durante el franquismo. “Nadie puede imaginar el sufrimiento que padecieron por cañadas y veredas reales y el papel fundamental que jugaban los mayores. Estas personas se dedicaban a conducir ganados de cabras, ovejas y toros. Esta fue una realidad viva y clara que ahora quiero plasmar en el papel para que no la olviden las generaciones futuras”. Este libro que en poco tiempo se publicará se titula “Pastores en el olvido”.

Tras casi tres décadas en La Mancha decidió probar suerte en la costa Blanca, es así cuando se vino a vivir a Elche. “Soy un emigrante nacional. Cuando salí de mi tierra volví la cara llorando porque lo que más quería, atrás me lo iba dejando”. A su llegada encontró trabajo en una fábrica de calzado, Uniroyal, poco a poco fue mejorando sus condiciones de vida y encontró el amor. “Cuando tus grandes ojos me miran creo que estoy soñando de verdad... Escúchame mujer del alma que mi corazón te quiere hablar. Cuando el corazón habla ya no importa la razón. Son los sentimientos más profundos para compartírselos los dos.” Estas son algunas de las palabras que se reflejan en los poemas que Juan le escribe a su mujer tras 45 años juntos.

Progresivamente fue creando un hogar junto a su familia, un hogar en condiciones. Se convirtió en el Delegado Principal del Sindicato de la fábrica. Pero la vida le guardaba de nuevo una mala pasada en 1984 se cerró la fábrica que le proporcionaba el dinero suficiente para vivir. Ese mismo año fue víctima de una



enfermedad que le arrebató un riñón. Cuando pensaba que la tempestad había desaparecido de su vida le detectaron Parkinson. Pero él sonreía, seguía sonriendo. “No hay motivo alguno en la vida para perder la esperanza”. Tras este duro golpe Juan empezó a aprender a escribir, mucho tiempo antes, en el servicio militar, un hombre le enseñó a defenderse frente a la batalla entre el papel y el lápiz. Siempre había sido uno de sus muchos sueños el poder reflejar sus pensamientos, sus vivencias, sus ilusiones y sus sentimientos frente a unas hojas en blanco, y lo consiguió.

¿Y que no has logrado en la vida Juan? Todo lo que te has propuesto lo has alcanzado. Vivir a tu lado aunque sea sólo durante dos horas es darte cuenta de lo bella que es la vida y de que verdadero es el tópico de que el saber no ocupa lugar. Hoy en día, Juan se dedica a pasar las tardes entre su casa, el centro Socio Cultural Victoria Kent, y la universidad. Este hombre con 67 años es universitario de la experiencia en la Universidad Miguel Hernández de Elche. Otra de sus muchas fantasías es poder comenzar la carrera de Periodismo. A lo que le animo sin cesar tras leer muchos de sus escritos. Talento Juan, tienes talento ante el papel.

En estos lugares Juan consume cada día sus fuerzas en alcanzar sus sueños, en escribir, en pintar. Pese a su edad y toda la energía perdida en cada golpe, es el momento de su vida donde más está aprendiendo, y me dice con tristeza “lo que más rabia me da es que en ocasiones noto que ya no tengo tantas fuerzas”. ¿Ya no tienes fuerzas Juan? Claro que tienes fuerzas y más que nunca.

Al final de la entrevista en el centro sociocultural siento una inmensa curiosidad en conocer a su mujer y en ver sus cuadros, él encantado y con su sonrisa imborrable me invita a ver sus obras. Llegados a su casa, con un caminar a la velocidad de los latidos de su corazón, conozco a su mujer, una mujer hermosa que tras saludarnos cariñosamente se reincorpora de nuevo en el sofá a seguir tejiendo. Juan mientras me enseña orgulloso la orla de la Universidad en la que sale él sonriente, y con su inseparable carpeta me muestra más poesías.

Su mujer se levanta del sofá para enseñarme sonriente cada uno de los cuadros colgados cautelosamente en el salón, cuadros pintados por el hombre que la ama, por el hombre que en ese preciso momento le está mirando con devoción, con cariño, con ternura. Yo me río al ver que tras 45 años juntos el amor sigue existiendo entre ambos, al ver como bromean entre ellos, al ver como ríen sin cesar.

¿Y que es el amanecer para ti Juan?, ¿Qué significa el amanecer? “El amanecer es la esperanza de ver tus sueños cumplidos o promesas perdidas. En mi caso es ver mis sueños cumplidos”.

## LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Con una iluminada sonrisa me dice que para él lo más importante en la vida es todo aquello que dibuje una sonrisa: la amistad, el amor, la confianza, la sinceridad, la alegría de vivir, las ansias de aprender...

“Misión cumplida” esa es la respuesta cuando le pregunto por su vida “misión cumplida por haber hecho todo lo que he querido, todo lo que he soñado y aunque sé que me queda mucho si ahora mismo todo acabará yo ya me iría satisfecho, uno de mis mayores sueños era ir a la universidad y así ha sido, lo logré”. Y yo tras estas palabras y atónita pienso que personas como él no deberían de irse nunca, que son personas que llevan una magia interior que la contagian allá por donde pasan.

“No quiero llorar, no puedo. La lluvia lo hará por mí. Llámame como queráis. Mi rostro es como mi cariño y mi corazón. Con mi llanto siempre a flor de piel. Doy gracias a la vida por ser como soy. No me arrepiento de nada ni antes ni después.

Estoy convencido que la vida y el amor cuidaran mi corazón. Me siento como un niño y con mis lluvias de primavera puedo hacer feliz a cualquiera. Entre las rosas me siento a gusto porque entre todas me dan su perfume y olor. Y las gardenias llenan mi corazón” Estas son algunas de sus palabras reflejadas en una revista que publica el Centro Cultural y Social Victoria Kent donde Juan suele ir a muchos de los talleres a aprender. En el fondo no se percata de que él solo puede enseñar al mundo a mirar la vida con un optimismo desbordante y con una eterna sonrisa en el rostro toda la vida.

Y me voy de la entrevista con las lágrimas en los ojos, preguntándome sin cesar “¿Porqué no deja de sonreír pese a como la vida le ha tratado?”, no logro entender de donde una persona saca tanto optimismo, tanta fuerza. Me anima a aprender con más ganas, a vivir con una sonrisa.